

Álvaro Alconada Romero
Universitat de Lleida

Ressano García. Villa y frontera

Agradezco las sugerencias de los revisores de Studia Africana, que han ayudado a repensar y centrar el argumento hasta llegar a la presente versión.

A lo largo del presente artículo nos adentraremos en la vida de Ressano García, una villa fronteriza marcada por el histórico y constante movimiento entre el sur de Mozambique y el este de la República Sudafricana.

Aquí la frontera se muestra como lugar de oportunidades y de explotación, de sueños y frustraciones, división y de contacto, al que llegan personas de diferentes edades y condiciones persiguiendo diversos propósitos. Ya sea su objetivo asentarse o cruzar la frontera, se integran en la dinámica que marca la vida local, que se conforma entorno a este movimiento, siendo Ressano un hito para las poblaciones ligadas al mismo.

Palabras clave: frontera, movimiento, comercio, tránsito, explotación, intercambio.

The present article introduces the reader in Ressano García, a border village identified by the historic and continuous movement between Southern Mozambique and the East of the South African Republic.

Here the border is both a place of opportunities and a place of exploitation, of dreams and frustration, of division and contact, where people with different ages and conditions arrive pursuing diverse purposes. If they are looking for a settlement or trying to cross the border, they will be part of the dynamic that rules the local life, that is built around this movement in which Ressano becomes a milestone for the populations linked to this dynamism.

Keywords: border, movement, commerce, transit, exploitation, exchange.

Introducción

Hay muchas opciones para atravesar una línea divisoria entre dos países pero, a lo largo de la historia migratoria desde Mozambique a Sudáfrica, Ressano García ha constituido el principal paso de personas y mercancías. Ressano es una pequeña villa fronteriza situada a orillas del río Nkomati, entre los montes que separan ambos países. La llegada a la villa se puede hacer por ferrocarril o por carretera, siendo éstos los principales medios de transporte empleados por los migrantes.

El lugar ya era un paso frecuente para los pueblos de la zona para los que el curso del río Komati acompañaba el camino y sus intercambios. Con los movimientos poblacionales hacia plantaciones y minas del sur el tránsito se intensificó y las colonias buscaron la manera tanto de controlarlo como de facilitar y regular el tránsito de mano de obra y mercancías. Como indica Jean-Pierre Le Scour (2011), el curso del río y del ferrocarril ideado por el ingeniero García, se entrelazan en esta garganta, quedando el lugar marcado por la presencia de ambos. El puesto aduanero fue instalado en 1907 por el gobierno colonial portugués en esta zona fronteriza para controlar, no sólo la emigración ilegal, sino también las mercancías que traían los mineros y otros migrantes a su regreso (Covane 2001: 216-217). Desde entonces la villa y la frontera adquieren un protagonismo que crece de forma paralela a las realidades que se extienden hacia el interior de los estados, siendo el contexto de momentos históricos como los "Acuerdos de Komati" y un lugar destacado entre los gobiernos regionales. Tras la paz y el asentamiento de gobiernos nacionales, se va creando desde la línea fronteriza el concepto de nación y la creación del "otro", surgiendo estereotipos e intereses contrapuestos dentro de una población integrada social, histórica y culturalmente (Morice 2009; McDonald 2000). Destaca la presencia de Ressano en el imaginario de la población de la región como lugar de encuentro y de tránsito.

Una villa fronteriza

La alambrada de la frontera atraviesa como una cremallera el paisaje desde el río a la zona alta, perdiéndose a la vista los extremos. Consta de dos alambradas metálicas con alambre de espino en su parte superior, separadas por un espacio de unos diez metros en el cual hay un pequeño corredor a cada lado y en el centro una madeja de alambre enroscado con picos y filos cortantes de una altura aproximada de dos metros. En paralelo a la frontera corre el camino principal de la villa subiendo desde la estación de tren y las antiguas casas coloniales. A continuación pasa por el hospital y otros lugares principales del pueblo en una zona de construcciones más recientes. Finalmente acaba en una plaza al lado de la carretera donde para el transporte público y se amontonan tiendas, bares, venta ambulante, *marianas*, oportunistas y otros negocios y, desde allí, siguiendo 500 metros la carretera, se entra en la frontera. Por encima de la carretera y el paso fronterizo hay algunas casas amplias y bien construidas y una escuela y misión scalabriniana. A pesar del movimiento en la parte alta, la mayor parte de los habitantes viven en la zona baja, asentándose hacia el interior en el espacio limitado por el río y una pequeña colina, agolpándose en viviendas precarias que dan sensación de temporalidad. No hay, como ocurre en otras villas mozambiqueñas, una amplia parcela alrededor de las casas, ni tierras de cultivo familiares. En

Álvaro Alconada Romero

los últimos años han mejorado notablemente las condiciones de las casas y de la villa. Han aumentado las viviendas en construcción y alquiler debido a la industria energética que se ha instalado en las afueras de Ressano creando una incipiente y pequeña “clase media” que, sin embargo, no alcanza a cambiar las estrategias productivas ni la supervivencia de la mayoría de la población.

El suelo, en esta zona de montes, es pedregoso y dificulta la agricultura. Sin embargo, hay zonas cercanas con espacios más abiertos —como en el que está situada la escuela— donde se puede cultivar y, de hecho, así se hacía en el pasado, pero ésta es una actividad que requiere estabilidad y supone una ganancia a medio y largo plazo, mientras que aquí las cosas están sujetas a la inmediatez y a la temporalidad. Además, requiere menos esfuerzo y parece ganarse más dinero en poco tiempo alrededor de la frontera con pequeños trabajos, ilegalidades y limosnas, en lugar de invertir una gran fuerza de trabajo en la agricultura estando sujetos al robo y a la climatología. Las personas viven de cerca la realidad sudafricana, la opción de saltar la frontera está siempre presente para los locales y es la razón de llegar hasta aquí para los foráneos —aunque también hay sudafricanos afincados y trabajando aquí—. Hoy la vida está ligada a la frontera y a ganar dinero, y los alimentos son comprados en el mercado. La necesidad de dinero es continua para sobrevivir, y no se piensa en una dedicación que ate al lugar. Las actividades alrededor de la frontera dependen enormemente del volumen de personas que pasen por ella, ya que son los potenciales clientes o las potenciales víctimas. Así, hay periodos de gran actividad y oportunidades cuando los migrantes regresan en masa tras las vacaciones (entre diciembre y febrero), incluso en ocasiones tienen que hacer noche o pasar largas horas esperando ante una frontera desbordada o cerrada hasta el amanecer.

Hay quien tiene posibilidades de poner una tienda o un bar. Sobre todo se trata de personas que han vuelto de Sudáfrica e invierten en ello sus ahorros, sabiendo que el tránsito de gente garantiza una clientela. Otros improvisan pequeños puestos en diferentes puntos de la población en los que venden chanclas, toallas, telas, comida y otras cosas útiles para abastecer a los locales y a aquellos que necesiten algo para su viaje o en su estancia en la villa (no olvidemos que además de ser el principal paso hacia Sudáfrica, Ressano es un pueblo importante en la zona y gente de los alrededores viene a su hospital, todavía vienen mineros a renovar sus contratos en la WENELA... incluso hay un hotel y prostitución). Por último hay una venta ilegal centrada sobre todo en la frontera, vendiendo a las personas todo tipo de cosas que puedan necesitar: comida, bebidas, crédito para el teléfono móvil, tabaco, utensilios de higiene personal, toallas... Se abalanzan sobre el viajero o el vehículo cuando para en las inmediaciones de la frontera o en la plaza donde todos permanecen esperando clientes. Generalmente son niños o chavales jóvenes y muchos venden la mercancía que otros les suministran, son como vendedores ambulantes empleados ya que ellos no se pueden permitir la inversión inicial. En estas circunstancias hay muchos niños (que suelen rondar los catorce años) que han llegado hasta aquí desde zonas distantes sin saber muy bien a lo que se enfrentaban, y son explotados trabajando todo el día sin reclamar más derecho que algo para comer. Algunos parten de su hogar con el objetivo de trabajar en Ressano a través de alguien que les envía o les ofrece un trabajo allí (incluso hay efecto llamada entre ellos mismos). Para otros el objetivo inicial es llegar a los centros financieros de Sudáfrica, pero aquí tienen su primer contacto con esa realidad, viendo que aún les queda un gran camino aunque pudieran cruzar la frontera. Se dan cuenta de que nece-

sitarán dinero para llegar allí y se ven abocados a la explotación. Su sueño queda estancado en Ressano, donde les es difícil reunir dinero y donde muchos acaban conociendo la frontera y sus secretos a base de recorrerla.

Con la venta ambulante y otros pequeños negocios, tanto locales como foráneos, esperan ganar algún dinero para iniciar o proseguir su viaje, pero es difícil sacar para algo más que para sobrevivir.

Paralelamente a las sanas intenciones de ganarse el sustento a cambio de propinas o pequeños servicios a los transeúntes, también se forma un tumulto que aprovechan los delincuentes para timar, robar cosas al descuido... Los locales que se dedicaban a actividades entorno a la frontera se defienden alegando que los propios guardias fronterizos dejaban actuar dentro del perímetro a los que conocían y sabían que eran honrados, pero el robo, la presión o el timo con el pretexto de rellenar el impreso del visado correctamente eran comunes hasta que se impuso la nueva normativa en 2010, que regula el paso a la zona de frontera para los que no van a cruzar a Sudáfrica y ahora sólo se ven algunos vendedores, sobre todo cambiando divisas y vendiendo tarjetas para recargar el crédito del teléfono móvil, con permiso especial y tras pagar una cuota que a muchos no compensa.

La plaza que dista 500 metros de la frontera es el lugar de venta más concurrido, y con frecuencia hay disputas por la venta ambulante. A veces media la llamada "policía urbana" encargada de mantener la calma, con la legitimidad y la posibilidad de confiscar la mercancía al tratarse de una venta ilegal (algunos informantes se quejan del abuso de estos guardias cercanos a la frontera que se pasean identificándose con un brazalete rojo).

Todas estas medidas de control han sido puestas en práctica recientemente, en el gobierno del Presidente Guebuza, y son vistas desde prismas diferentes en función de la manera en que afectan a cada colectivo. Forman parte de un plan de control de la ilegalidad y la corrupción en la frontera que tiene como objetivo luchar contra la delincuencia y, en colaboración con el gobierno sudafricano, abrir la frontera a más gente que pueda pasar de manera legal y controlada, facilitando pasaportes y visados de estancia limitada y, en teoría (aún hoy el soborno es práctica corriente), caminar progresivamente hacia el fin de la extorsión, el robo y la violencia de mafias que se aprovechan de aquellos que quieren cruzar la frontera de manera clandestina.

Paralelamente a estas declaraciones institucionales bilaterales en pro de los derechos y de la apertura, Ressano García presencia cómo cada semana son deportados decenas de Mozambiqueños de diferentes lugares y otras personas de otras nacionalidades, que son abandonados a su suerte nada más pasar la frontera, en ocasiones en unas condiciones de salud lamentables y habiendo sufrido violaciones de sus derechos humanos más básicos.

La gente de Ressano se queja de que cada vez tiene menos alternativas y hay muchos que dependen de la caridad. Dicen que los trabajos que hay son ocupados por los de fuera y en parte así es: las plazas de guardias fronterizos salen en todo el territorio nacional para evitar favoritismos; aquellos que trabajan en el servicio doméstico para familias acomodadas suelen ser captados con corta edad en las zonas rurales del interior porque prefieren esa educación "tradicional"; la industria energética trae a sus

técnicos; los patrones locales prefieren emplear a la mano de obra desesperada que viene de lejos y no va a reclamar nada frente a gente de las familias locales que les conocen; e incluso los captadores de las mafias que ayudan a pasar la frontera y establecen negocios con los guardias fronterizos son de otras zonas del sur de Mozambique en una alta proporción. Con este panorama Ressano se convierte en un lugar volcado a la frontera y en el que la salida hacia Sudáfrica es algo imperioso para todos, siendo prácticamente la única fuente productiva local al no tener agricultura, ni ganadería y su reciente industria estar ubicada a las afueras de la villa con sus barrios de trabajadores foráneos. Los empleos que surgen por el consumo de los que pasan la frontera están controlados por pocas manos, que se aprovechan de la desesperación de aquellos que se ven atrapados, lejos de casa y sin dinero para continuar su viaje.

Una zona de tránsito, comercio y muquer:

La población asentada en Ressano queda minimizada entre el trasiego de gente que ocupa la zona alta de la villa desde el alba hasta el ocaso. Sus habitantes zigzaguean entre tanto movimiento para aprovechar y vender de todo al gentío que llega de paso.

La especialización del trabajo de sus habitantes, su mestizaje y la inconfundible presencia de una valla que para muchos da paso a lo ansiado (tanto de ida como de vuelta, y siempre por diferentes motivos), hacen de esta población un lugar completamente diferente a otras pequeñas ciudades del interior de Mozambique.

Ressano García no se entendería si ignorásemos que es la puerta de una frontera que se extiende desde el cercano parque Kruger a Swazilandia. Las fronteras viven la paradoja de ser al mismo tiempo lugares de encuentro y división de grupos humanos (Nugent, 1998) y la vida en Ressano es fruto del encuentro de gente que mayoritariamente procede de diferentes lugares del sur de Mozambique, y el tránsito constante con Komatipoort, su contraparte sudafricana desde la que se abre la vía a los grandes centros económicos del Gauteng.

Compras y ventas, paso de mercancías, migrantes regresados... Para quien haya decidido entrar en Mozambique desde Johannesburgo entre finales de diciembre y principios de febrero, no habrá ninguna duda de que el volumen comercial que mueven las personas que, a nivel individual, atraviesan la frontera, supone un efecto notable. En esas fechas de vacaciones y regreso a casa o de visitas y reuniones, la frontera soporta un tráfico que, en días marcados, supone largas colas y horas de espera para los transeúntes que, muchas veces, esperan su apertura tras el cierre nocturno de la misma. Bienes de todo tipo son transportados desde la vecina Sudáfrica, donde la moda y la novedad suele llegar antes y con mejores precios, y los alimentos manufacturados o producidos a gran escala completan los saturados equipajes de los viajeros que regresan a casa. Muchos aprovechan para visitar familiares en estos días, tanto en uno como en otro lado (aparte del continuo movimiento poblacional, hay familias asentadas a ambos lados de la frontera, ver: Crush 2001); y no es raro ver los pick-up de los Boers y otros turistas que buscan encontrar naturaleza y aventura en lodges, playas y cotos mozambiqueños.

Pero entre los objetivos y las maneras de cruzar la frontera, una de las más particulares (por suponer una forma de asociación y medio de vida en la región) es el caso de

un colectivo compuesto mayoritariamente por mujeres de las más diversas proveniencias dentro del sur de Mozambique, que se dedican a pasar y vender productos de un lado a otro de la frontera con cierta periodicidad. Son las llamadas “*muqueiristas*” porque se dedican al “*muquer*”, que significa contrabando a pequeña escala. En el camino desde sus lugares de origen no tienen por qué pasar o salir de Maputo, pero para muchas es una parada frecuente por ser un mercado importante para la compraventa, que está relativamente cercano a la frontera y con buena comunicación para poder transportar los productos (Vidal 2009). Allí suelen conocer a alguien en cuya casa pueden hacer una parada para descansar en los viajes entre sus lugares de origen y los mercados de las ciudades sudafricanas. Las *muqueiristas* suelen ser señoras de mediana edad (aunque también lo practican mujeres jóvenes, incluso con sus bebés; los hombres suelen llevar cosas más pesadas en coches privados, pero no este tipo de contrabando) que comercian de un lado a otro de la frontera. Estas señoras son tratadas con cierto respeto por los guardias ya que no buscan más que ganar un poco de dinero para seguir adelante con sus familias, suelen llevar pasaporte y cruzan por el paso fronterizo normalmente. Se desplazan en transporte público y no es una cantidad de productos escandalosa (suelen ser un par de sacos grandes) así que por lo general no suelen levantar sospechas y, cuando ocurre, sobornan al guardia fronterizo y raras veces les incautan la mercancía. Los productos que transportan son heterogéneos y suelen ser legales, aunque no lo sea su comercio sin aranceles. Se fijan en qué productos son los más escasos o demandados, y aquellos entre los que hay una diferencia de precio más notable entre los dos países: suelen llevar pareos, verduras y alimentos frescos a Sudáfrica, y vuelven a Mozambique con prendas de vestir, chocolatinas, sobres de caldo y, en general, todo tipo de alimentos preparados y productos industriales. Se trata de un viaje de ida y vuelta que inician en sus aldeas o en Maputo para ir a vender en las calles y guetos de Johannesburgo y otras ciudades. Una parte importante de sus clientes son los mozambiqueños que viven en Sudáfrica que pagan un buen precio por los productos de su lugar de origen que no pueden encontrar allí. En muchas ocasiones se trata de encomiendas que les hacen desde un lado u otro de la frontera y, al moverse en la informalidad y la familiaridad de su entorno, muchas veces se convierten en portadoras de noticias, como ocurre con otras personas que tienen ocupaciones en las que tienen que realizar continuamente ese trayecto, por ejemplo los conductores de transporte colectivo (que también participan de ese comercio y encomiendas).

Los casos de *muqueiristas* que he podido conocer, se quedan el tiempo mínimo en Sudáfrica: En general, cuando salen de Maputo aún es de noche, cruzan la frontera (es un momento tenso porque se juegan el éxito de su empresa) y toman el tren de la tarde en Komatipoort hacia Johannesburgo, donde llegarán por la mañana tras dormir en el tren. Allí algunas se quedan vendiendo y en casa de algún allegado, pero la mayoría tiene allí un contacto con quien deja la mercancía para que la venda, y se dedica a hacer sus compras para traer productos de vuelta. Por la noche vuelven a coger un transporte de regreso en el que pasan la noche y llegan finalmente a Maputo donde pueden descansar en casa de familiares. Algunas son de Maputo o encontrarán mercado para sus productos allí, pero muchas regresarán, tras haber descansado un poco, a sus lugares de origen en zonas rurales.

En este caso también suelen conocerse, asociarse o viajar en grupos de varias mujeres, y se ayudan unas a otras protegiéndose para lo que pueda pasar. El hecho de asociarse

les da seguridad y, en el caso de tener que pagar un soborno o que alguna pierda la mercancía, ponen un fondo común y no supone una ruina para la/s afectada/s.

Un obstáculo al paso:

Como vemos, en gran parte de los casos, el cruce normal de la frontera no constituye una situación irregular en sí para muchos mozambiqueños, que poseen un pase o pasaporte con el que poder entrar en el país vecino. Sin embargo, muchas veces, ese pase no se renueva, se extiende su duración más allá de la permitida o se emplean medios de burlar ese control por evitar desplazamientos o burocracias.

En otras ocasiones el acceso a los documentos se complica o, directamente, no interesa (exige desplazamiento, pagos a funcionarios, etc. para un documento que sólo garantiza una situación de legalidad muy limitada en el tiempo para los intereses que se persiguen).

En esas ocasiones hay otros medios para burlar ese molesto control o el tiempo de espera por los documentos, que puede suponer una perturbación de los planes de las personas. Así, aquellos que han cruzado la frontera y caduca su visado, en ocasiones aprovechan esas personas que veíamos que hacen el viaje de ida y vuelta (ya sea por comercio, transporte o, simplemente, un compañero que va de vacaciones) para que sellen su pasaporte en la frontera o que lo haga por ellos algún hermano en el origen haciéndose pasar por ellos.

En otras ocasiones, la persona no dispone de documentos y no tiene medio de pasar la frontera legalmente. Para estos casos hay personas que se encargan de facilitar el cruce de la frontera, son los llamados "*marianas*" y se encuentran en todos los lugares a lo largo del perímetro fronterizo, están en las poblaciones más cercanas a la frontera y ofrecen sus servicios a aquellos que creen que quieren pasar irregularmente. Conocen los lugares por los que se puede cruzar la frontera, los agujeros en las alambradas (que se hacen y reparan continuamente) y dónde es más probable tener éxito al cruzar por ser lugares menos vigilados o por tener contactos, pertenecer a mafias y/o haber sobornado a los guardias fronterizos. Entre los *marianas* hay quien se aprovecha de la indefensión del migrante, que se encuentra en un terreno de nadie que no conoce y en el que es totalmente vulnerable. Así que, igual que algunos cumplen con lo pactado y facilitan el cruce al otro lado de la frontera, otros roban, matan, violan, dejan a sus clientes a su suerte o, directamente, en manos de las mafias que les explotan y hacen con ellos lo que quieren impunemente. Esta vulnerabilidad está presente, pero ha sido mayor en épocas en que la situación política no protegía a los ciudadanos en absoluto y, según la gente local, ahora los *marianas* se limitan más a hacer su trabajo.

Sin embargo, el cruce de la alambrada no supone dejar atrás la frontera en el sentido de haber llegado al destino. Aquellos que cruzan la frontera por los alrededores de Ressano García, una vez en Sudáfrica, tienen que buscar la carretera e intentar que les pare alguno de los múltiples transportes públicos que hacen la ruta desde la frontera a la villa vecina de Komatipoort o pasar una larga jornada caminando.

En ocasiones, los que van a cruzar quedan al otro lado con algún conductor, o le llaman con el móvil para quedar con ellos cuando atraviesan la frontera. Así, los transportes

les esperan en lugares clave y desde allí les llevarán directamente al lugar de destino (pasará por varios suburbios dejando a los pasajeros). Estas estrategias son algo frecuente en aquellos que ya han cruzado la frontera alguna vez y pueden permitírselo, organizándose para facilitar su llegada a cambio de un precio más elevado. Este paso es más seguro hacerlo en compañía y la mayoría tienen en cuenta el riesgo de ser detectados en este punto por la policía sudafricana, así que se asocian a un amigo para que se encargue de sus cosas mientras hace una nueva intentona tras ser deportado.

La mayoría de los que llegan a Komatipoort por primera vez, lo hacen con la ilusión del que ha completado su viaje y ha pasado sus mayores dificultades. En parte es así, Komatipoort es ese lugar en Sudáfrica donde la gente viene a hacer compras porque ya está “al otro lado”. Aquellos que llegan con dinero tras haber cruzado legal o ilegalmente, encuentran aquí mini-buses que les llevan directa o indirectamente a Johannesburgo y otros destinos; hay tren que lleva a Johannesburgo y Pretoria a un precio más asequible, y no suele haber mucha vigilancia en estos medios de transporte. Komatipoort es un pueblo de frontera en medio del campo, cercano a una entrada al parque natural Kruger y con una vida comercial diurna de mayoristas para aquellos que quieren comprar antes de salir del país. Sin embargo, aquellos que no consiguen coger un transporte por llegar tarde o no tener dinero, al llegar la noche, se encuentran en un lugar prácticamente fantasma una vez que ha salido el tren con destino a las capitales, y el siguiente tren no pasará en días. Los intentos de buscar trabajo aquí son inútiles y apenas hay nada en este lugar, que constituye una nueva barrera económica en su migración hacia las grandes ciudades sudafricanas. Así, las calles de la villa se llenan de personas perdidas que ven en un tren que no pueden pagar la única posibilidad de llegar a sus objetivos, y acaban vagabundeando por las calles intentando sacar dinero de cualquier actividad sin ver más salida que robar o prostituirse entre las personas que allí se quedan descolgadas, durmiendo entre plásticos, cayendo enfermos o en adicciones. Otros, desde esa situación, se adentran en el país intentando buscar algo en las plantaciones u otras explotaciones rurales, lo que supone dejar atrás Komatipoort y emprender grandes caminatas hasta que consigan dar con un lugar donde les quieran emplear. Además del trabajo en el campo e industrias del sector primario, algunos se ofrecen como jardineros o sirvientes en casas de los sudafricanos. Sin embargo, todos estos trabajos no suelen dar mucho dinero y suelen ser, para aquellos que consigan acceder a ellos, un medio para seguir adelante, estando sus objetivos marcados en la ciudad, donde pudiera haber alguna posibilidad de ahorro y donde además les suelen esperar sus allegados.

Además, hay que tener en cuenta que esa “otra frontera” económica también tiene que ser superada por aquellos que son robados antes de llegar a su destino o, en sentido inverso, por los que regresan deportados y se quedan en Ressano García sin medios ni posibilidad de regreso al hogar, intentando a través de contactos o el apoyo institucional o de ONGs superar esa frontera física/económica que se encuentran también al regresar.

Conclusiones:

Ressano García y, en general la zona fronteriza de Ressano y Komatipoort, se constituyen por las dinámicas de población llegada de un sinnúmero de lugares pero, sobre todo, de la zona que vive la influencia de la frontera y de las poblaciones

del sur de Mozambique que integran el movimiento (hoy) transfronterizo en su forma de vida.

Como hemos visto, las circunstancias varían desde la regularidad a la irregularidad, en función del dinero que se disponga, de la suerte y de características personales como el sexo o la edad. Sin embargo vemos que el camino, a pesar de las variantes y de las experiencias radicalmente diferentes, transcurre por determinados lugares en los que coinciden todas las estrategias migratorias y vitales desde hace más de un siglo. Dichos lugares tienen diferentes significados en función de si, en una experiencia concreta, son lugares de origen, de paso, o sitios de estancia temporal o duradera. Ressano es todo ello y, el transeúnte, vivirá una experiencia diferente en función de las circunstancias, habiendo gente que apenas pisará la villa llegando a la frontera directamente desde la carretera, y otros que llegarán a la parte baja en el tren y recorrerán la población subiendo paralelamente a la frontera por su calle principal. Hay quien llega de niño para vender o trabajar como empleada en una casa para ayudar a su familia, y otros que van en busca de algún pariente tras quedarse prácticamente huérfanos. Unos han crecido allí y otros montan un negocio aprovechando el gentío y se asientan en el pueblo, mientras que muchos lo ven como un lugar de paso para conseguir sus objetivos laborales, ir a visitar a la familia o comerciar... Unos y otros desplazamientos son pertinentes en el análisis y complementarios en la realidad local: no podemos obviar que los vínculos y los caminos elegidos en desplazamientos con diferentes objetivos coinciden en sus trayectos y lugares de destino por implicar a personas de un mismo origen, relacionadas entre sí y que comparten una misma realidad, a menudo redes familiares que se perpetúan asumiendo este desplazamiento y compartiendo en su experiencia vital el paso por lugares como Ressano García.

Bibliografía

COVANE, L. A. (1989), *As Relações Económicas entre Moçambique e a África do Sul. 1850-1964. Acordos e regulamentos principais*. Estudos 6. Maputo: Arquivo Histórico de Moçambique.

— (2001), *O trabalho migratório e a agricultura no Sul de Moçambique (1920-1992)*. Coleção Identidades. Maputo: Promédia.

CRUSH, J. y V. WILLIAMS (eds.) (2001), *The Point of No Return: Evaluating the Amnesty for Mozambican Refugees in South Africa*. Migration Policy Brief No.6. Southern African Migration Project.

DODSON, B. Y J. CRUSH (2006), *South African Immigration Law: A Gender Analysis*. Migration Policy Brief No.16. Southern African Migration Project.

FERGUSON, J. (1999), *Expectations of Modernity. Myths and Meanings of Urban Life on the Zambian Copperbelt*. University of California Press. Berkeley, California.

FIRST, R. (coord.) (1998), *O mineiro moçambicano: um estudo sobre a exportação de mao de obra em Inhambane*. Maputo: Imprensa Universitária. CEA-UEM.

HARRIS, M. (1966), "Labour emigration among the Mozambique Thonga: cultural and political factors (1959)", en Wallerstein, I. (ed.), *Social change. The colonial situation*. New York: Jhon Wiley & Sons, Inc.

HEDGES, D. (coord.) (1999), *História de Moçambique. Vol. 2. Moçambique no auge do colonialismo, 1930-1961*. Maputo: Livraria Universitária.

LOFORTE, A. M. (2000), *Género e Poder entre os Tsonga de Moçambique*. Maputo: Coleção Identidades, Promédia.

MCDONALD, D. A. (ed.) (2000), *On Borders. Perspectives on International Migration in Southern Africa*. St Martin's Press, Southern Africa Migration Project.

MAMDANI, M. (1998), "When Does a Settler Become a Native? Reflections of the Colonial Roots of Citizenship in Equatorial and South Africa" Text of Inaugural Lecture as AC Jordan Professor of African Studies, University of Cape Town. Centre for African Studies, University of Cape Town.

MORICE, A. (2009), "Être Mozambicain dans le Mpumalanga", *Lusotopie XVI* (1), pp. 99-112. Brill. Leiden.

RITA FERREIRA, A. (1963), *O movimento migratório de trabalhadores entre Moçambique e a África do Sul*. Lisboa: Estudos de Ciências Políticas e Sociais. Junta de Investigações do Ultramar.

SAYAD, A. (2004), *The suffering of the immigrant*. Cambridge: Polity Press.

SERRA, C. (2000), *História de Moçambique. Vol. 1, Partes I e II*. Maputo: Livraria Universitária.

VEAREY, J. y L. NÚÑEZ (2010), *Migration and health in South Africa. A review of the current situation and recommendations for achieving the World Health Assembly Resolution on the Health of Migrants*. Pretoria: International Organization for Migration (IOM).

Vidal, D. (2009), "Entre Maputo et Johannesburg. Qu'est le système du travail migrant devenu?", *Lusotopie XVI* (1), pp. 85-87. Brill. Leiden.